



## TRAICIÓN

ELLA y yo, sentados en las rocas de la mar contemplábase el azulado horizonte. Vefamos poco á poco hundirse el sol en su ocaso y cubrirse de sombras el lugar donde nos encontrábase.

A los últimos resplandores, mi amada en éxtasis de dicha quedó adormida. Yo, con la vista fija en el cielo, miraba brotar las estrellas como diamantes de la corona de Dios.

Las olas se rompían contra las rocas, levantando menudas gotas; que volvían á caer en el seno del inmenso piélago.

Una de aquéllas resbaló por sus sonrosadas mejillas y la hizo temblar.

Al mirarla noté que dos lágrimas resbalaban de sus ojos, que después enjugaba con su pañuelo de batista.

Ella clavaba su mirada ardiente en mis grandes ojos. Alimentaba en su cerebro sacrílegos pensamientos.....

Tomó mis manos y las cubrió con las suyas frías y temblorosas.

Conmovido por este contacto me levanté. Ella de pie, radiante de belleza, quedó pensativa.

Sin que de mis labios saliera palabra alguna la brindé mi brazo. Quieres partir? Te fastidias á mi lado? la dije notando en ella una mal disimulada impaciencia.

—Imposible! me respondió. Acompáñame y bajaremos á recoger esas conchas marinas tan curiosas; y me señalaba allá abajo un montón de esas preciosas ostras bañadas por la blanca espuma.

—No todo es tan fácil como se presenta al pensamiento, que rida mía, sin embargo probemos á la realidad.

Y comenzamos á descender lentamente por las rocas. Hubo un momento en que tuve que tomarla entre mis brazos; sonreía á la vista del peligro.

Una vez en la orilla, comenzamos á recoger las madreperlas, las cuales iba depositando en su falda. Yo miraba á intervalos el horizonte, y la muda inmensidad que nos rodeaba.

Brilló muy lejos una luz que parecía avanzar. Al cabo de unos minutos me convencí de que era un navío.

—Mira, la dije; y mi asombro fué terrible al observar que ella, como loca, mirando dulce á la vez que sombríamente el "Iván"

que venía rompiendo las olas del Atlántico, murmuraba:

—Es él, es él....

—El qué? la dije. Y María se estremeció, como sorprendida en un delito, y me dijo reclinando su cabeza en mi hombro:

—Es el "Iván". Ya entonces estaba el navío tan cerca de nosotros que pudimos reconocerle.

La luna brilló súbitamente en un cielo azul transparente; su luz melancólica como el rostro de mi amada, iluminó los objetos que nos rodeaban.

Ella siempre apoyada en mi brazo miraba con impaciencia á los pasajeros, que poco á poco se iban distinguiendo.

María esperaba á su verdadero amante, ausente muchos años hacía de nuestra aldea.

No tardó el navío en echar anclas, cuando me manifestó deseos de ir á él.

—Muy avanzada está la noche y tal vez á consecuencia de la lluvia esté malo el camino que conduce á tu hogar, la dije.

Un funesto resultado empezaba á presagiar.

Insistió con súplicas cada vez más insinuantes, me rogó nos quedáramos allí siquiera un momento.

Convine y con impaciencia miraba el interior del navío.

Poco después tomados del brazo seguimos rumbo hacia la población.

Mientras avanzábamos, un hombre que corriendo ligeramente por entre las rocas se ocultó, parecía observar atentamente la dirección que llevábamos.

Ese hombre, cuya feroz mirada brillaba como la del tigre cuando acecha los movimientos de su presa, nos dejó continuar y cuando estuvimos á cierta distancia de él corrió presipitadamente hacia nosotros para no perdernos de vista.

Una suave brisa agitaba la vegetación.

Pesadas masas de nubes interceptaban alternativamente los rayos de la luna; y el cielo empezaba á cubrirse con un denso velo de misterio.

Al pie de las rocas se rompía el mar, y el lejano murmullo de las olas se elevaban como un coro de voces humanas.

María se estremecía y para evitar que me percibiese de la turbación de su espíritu me hablaba de diversas cosas.

Súbitamente se detuvo y luego suspiró.

—¿Te sientes cansada, amada mía? le pregunté.

—No, me respondió.

—Nos falta poco para llegar.

—Sí, nada nos falta para lle-

gar al santuario de mis puros afectos. Déjame respirar.... déjame pensar en aquél día que rayó brillante y suave después de un largo período tormentoso! — ¡Ah! cuán feliz me sentí aquel día! Cuán bello y grandioso me pareció todo lo que me rodeaba! Mis pensamientos poblaban de flores todas estas selvas y en cada una de esas flores veía su imagen. Mas hoy, ya no veo flores, y me imagino que el recio vendabal las arrancó para siempre. Esta soledad, este triste silencio, me causa miedo!

—María, ¿qué razón tienes para proferir tales palabras? ¿qué penas causan esas lágrimas? ¿qué te he cometido para merecer la desgracia que imaginas? Esas palabras que acabas de pronunciar me impresionan fuertemente.

Momento antes de entrar á la casa de María, cuando poníamos pie en el dintel de la puerta, el estallido de una explosión y en seguida un vivo reflejo hirió mis ojos, apagando la luz de mis pupilas....

—María! exclamé.

Nadie me contestó; todo quedó en la misma calma y las sombras se condensaban.

—Qué terrible misterio hay en esto? me dije recobrando un poco mi ánimo.

¿Cuál habrá sido la mano traidora que me la arrancó de mis brazos cuando más ardiente era mi pasión y cuando empezaba á entrever días de completa dicha?

—María! repetí por segunda vez.

En esta ocasión el rónico trueno del huracán fué la respuesta. Haciendo esfuerzos por abrir mis ojos, exclamé con todas las fuerzas de mis pulmones:

—Que no venga ese miserable hombre porque con las maldiciones del cielo que lleva en sí, unidas á las mías, sin compasión podré arrancarle con las manos del ciego su pútrida y negra existencia!

Ricardo se llamaba el primer amante de María, quien con vil arma me ha dejado ciego para toda la vida.

María y Ricardo se dirigieron á la playa y se embarcaron en un navío que en ese instante partía á tierras extranjeras.

¿Vive la pérdida? Se habrá desvanecido en su alma mi recuerdo? mi sombra no la perseguirá en sus días de felicidad y en sus noches de infortunio; en fin, no ha tenido castigo?

Y yo la amo?....

Mis padres y mis hermanitas luchaban por volverme la vista. Mas todo era inútil.

Al pie de un crucifijo que tenía mi madre colocado en la cabecera de su lecho, lloré con ella los extravíos amorosos de la juventud y entonces desperté de mi sueño.

Mi madre, poniéndome sus manos sobre mi cabeza exclamó: —Felices los que ven realizar sus esperanzas, é infelices como tú, los que aman sin estudiar el árido corazón de la mujer!

AJENO.

## LA INVASION DE LOS PIRATAS

El 8 de mayo de 1665 efectuóse el primer desembarco formal de piratas por el Portete.—Eran unos 700 hombres en 9 barcos. Apresaron 35 personas de Matina; pero Esteban Yapasí logró escapar y trajo el aviso á Cartago. Esto nos recuerda otro aviso parecido que trajo Félix Ardón, por las montañas, cuando la invasión de don Federico Mora.

Cuando el Gobernador de Cartago, Juan López de Laflor, supo que los piratas se movían hacia el interior, mandó construir una trinchera en Quebrada Honda. El 15 del mismo mes, esto es, siete días después de desembarcar, llegaron los piratas á Turrialba y ese mismo día también llegó el Gobernador á la trinchera con 300 cartagos de refuerzo: en la trinchera habían otros 300 entre españoles é indios. Al día siguiente se mandó reconocer el campo y el Gobernador bajó hasta el río.

A media legua al Este de la trinchera colocó una avanzada de 30 hombres al mando de los alféreces Cristóbal Guerrero y Bernabé Segura. La orden que les dió revela que todos eran unos valientes y que estaban resueltos á acabar con el invasor; esa orden fue la de fortificar un paso estrecho y preparar gran número de árboles cortados que serían arrojados al camino cuando los piratas pasaran á fin de dificultarles la retirada. Pero éstos, noticiosos de los preparativos, resolución y número de gente que les aguardaba, no pasaron de Turrialba, sino que, de mejor acuerdo, resolvieron volverse á la costa y escapar en sus bajeles, y así lo verificaron la mañana del 16.

A las cinco de la tarde del mismo día, supo el Gobernador y destacó á Pedro Vargas con 50 hombres y él con 60 salió también á las 9 de la noche, en persecución de los piratas.

Hicieronles varios prisioneros, pero escaparon y el 23 reembarcáronse en el Portete jurando volver muy pronto. Y en efecto, volvieron en 38 barcos; pero Costa Rica debió su salvación á las dotes militares del Gobernador: los piratas se retiraron y pronto se supo que subieron el Desaguadero y saquearon á Granada, luego Veragua é isla de Santa Catalina y el 18 de julio tomaron Porto Belo y Santiago.

En Cartago se tuvo la retirada de los piratas por milagro patente de la Reina de los Angeles,

aunque todavía su imagen estaba en Ujarráz y no era patrona titular de Cartago.

Las invasiones se repitieron frecuentemente.

## Pensamientos.

Para La Nueva Prensa.

Siendo la prensa el cuarto poder del Estado, es deber del periodista combatir errores, propagar la verdad, encararse con los malos gobernantes, defender á todo trance el débil contra el fuerte, alargar la mano al inválido, dejándola caer sobre los malvados, según el decir de Montalvo; y sobre todo, debe ser factor del progreso moral humano, haciéndose eco de la justicia, denunciando villanías y arrancando su máscara al hipócrita. No cumple, pues, su deber, el escritor incondicional y mucho menos el pusilánime y abyecto que pone las hijas del cerebro á disposición de políticos hábiles, que profanan los principios democráticos, invocando éstos, para escalar el Poder con destreza gatuna. La prensa en manos de gente tal, es el perro del saltimbanquis, obligado á hacer piruetas; teniendo en perspectiva la ración de carne que cuelga del presupuesto.

Efectivamente, "si un partido político se equivoca respecto de un hombre en quien cree cristalizada su doctrina, ó bien yerra en los medios de obtener el propósito, culpa no es del partido sino de la falibilidad humana." Quién hubiera dicho al civilismo que la reelección traería el nepotismo.

PABLO PIEDRA SANTA.

## INTERESES GENERALES

### TODAVIA HAY JUECES EN BERLIN

Señores Ministros de Marina y Fomento:

Respetuosamente damos cuenta á Uds. del hecho que narramos á continuación tal como nos lo han relatado testigos presenciales que nos merecen entero crédito, y cuyos nombres podemos dar, afortunadamente:

Todos los trabajadores de la bucería perteneciente á la Compañía Perifera Costarricense, de quien es representante don José Lorenzo Barreto, dormían temprano de la noche del 25 de julio último en Santa Elena con las lanchas cargadas de concha para trasportarla á Papagayo en la madrugada inmediata por ser esa la hora en que el mar está más tranquilo en esa costa constantemente embravecida, pero el referido representante, que se encontraba también allí, ordenó levantar la gente y anticipar el viaje despreciando las observaciones que le hicieron sobre lo peligrosa que era la navegación á esa hora por lo picado que estaba el mar y por la tempestad que amenazaba. La gente se hizo á la mar contra su voluntad pues todos presentían el próximo desastre. En la travesía todas las embarcaciones fueron batidas por la tempestad, salvándose de ella milagrosamente, con excepción de la lancha "Magdalena", que por su mayor antigüedad y su mal aparejo estaba peor que las demás y no pudo resistir los golpes de la marejada que la abrieron, y con el peso de la excesiva carga que conducía se fue á pique con sus cinco tripulantes, de los cuales se ahogaron Constantino Valladares, Macario Gutiérrez, Encar-